

Cal Poly Humboldt

Digital Commons @ Cal Poly Humboldt

Trade & Scholarly Monographs

The Press at Cal Poly Humboldt

2024

Discursos del viaje del agua: Siglos XV-XXI

Lilianet Brintrup Hertling
Cal Poly Humboldt

Gladys Ilarregui
University of Delaware

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.humboldt.edu/monographs>



Part of the [Latin American Literature Commons](#), [Nonfiction Commons](#), and the [Spanish Literature Commons](#)

Recommended Citation

Brintrup Hertling, Lilianet and Ilarregui, Gladys. *Discursos del viaje del agua: Siglos XV-XXI*. Humboldt State University Press, 2024. <https://digitalcommons.humboldt.edu/monographs/24>.

This Article is brought to you for free and open access by the The Press at Cal Poly Humboldt at Digital Commons @ Cal Poly Humboldt. It has been accepted for inclusion in Trade & Scholarly Monographs by an authorized administrator of Digital Commons @ Cal Poly Humboldt. For more information, please contact kyle.morgan@humboldt.edu.



Discursos

DEL VIAJE DEL AGUA
Siglos XV-XXI

Lilianet Brintrup Hertling
Gladys Ilarregui

Coordinadoras

**DISCURSOS
DEL VIAJE DEL AGUA
Siglos XV-XXI**



© 2024. Each of the authors retain copyright over their works. Any use beyond that permitted by the Creative Commons license must have the written approval of the respective copyright holder.

The Press at Cal Poly Humboldt
Cal Poly Humboldt University Library
1 Harpst Street
Arcata CA 95521-8299
press@humboldt.edu
press.humboldt.edu

Cover Art by Natalie Craig
Cover design by Kaitlyn O'Dell
Layout and typesetting by Kaitlyn O'Dell

Discursos del viaje del agua: Siglos XV-XXI is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-International License.



ISBN:978-1-962081-10-8

**DISCURSOS
DEL VIAJE DEL AGUA
Siglos XV-XXI**

**Lilianet Brintrup Hertling - Gladys Ilarregui
Coordinadoras**

The Press at Cal Poly Humboldt

ÍNDICE

Palabras preliminares.....	viii
-----------------------------------	-------------

Relatos en aguas hispanoamericanas

Paul Treutler: bramidos oceánicos y cantos de sirenas.....	3
---	----------

Lilianet Brintrup Hertling

Lluvia, truenos y centellas en Puebla en los relatos de viajeros.....	29
--	-----------

Ana María Dolores Huerta Jaramillo

Tláloc/ Netzahualcóyotl: sobre aguas sagradas y lágrimas prehispánicas.....	53
--	-----------

Gladys Ilarregui

Un viaje extraordinario

Viajes con un marinero. Diálogos con los Diarios de Viktor Rall sobre el Mar Báltico, Schleswig Holstein y Flensburg, 1945, y con obras literarias contemporáneas.....	81
---	-----------

Dietrich Rall

Relatos de viajeros alemanes en aguas europeas

Trazando el rumor del agua. Cuadros de viajeros alemanes a Valencia en el siglo XIX	107
--	------------

Ingrid García-Wistädt

El imaginario mediterráneo de viajeros alemanes en España	137
--	------------

Isabel Gutiérrez Koester

Principio de vida y muerte: metáforas del agua en <i>Homo Faber</i> de Max Frisch	167
--	------------

Isabel Hernández

Violencias y estéticas del agua

Simbolismo del agua en la novela <i>Sacriñcio en la frontera</i>. Lo luminoso y lo oscuro	187
--	------------

Cecilia Domeyko

Pantanos y riachuelos. Visión utilitarista y visión estética del agua en los relatos de viajeros ilustrados alemanes en España	197
---	------------

Berta Raposo

La Ruta de las Ratas en la novela mexicana

***Hitler, mi padre* de Antonio**

González Rivera y Río..... 211

Adriana Haro-Luviano de Rall

Pintando el agua

Natalie Craig..... 232

Índice de imágenes de Natalie Craig..... 234

Colaboradores..... 236

El imaginario mediterráneo de viajeros alemanes en España¹

Isabel Gutiérrez Koester

España como vértice del eje norte-sur

La línea imaginaria entre norte y sur no es un eje vertical sin más, sino una ruta de viaje en la que los límites entre el paisaje imaginario y el real a menudo se difuminan. El enfoque imagológico en las investigaciones de los últimos años (cf. Richter 2009: 239) ha puesto de manifiesto que no importa tanto que las percepciones se correspondan con la realidad, sino que el viajero las perciba como tales. Es cierto que el sur es, al igual que el Mediterráneo o la costa mediterránea, una categoría geográfica, pero la literatura de viajes habla también de una topografía mental -no en vano el Mediterráneo es considerado “el lugar filosófico por excelencia de Europa” (Hofmann 2015: 262), pues tanto los paisajes reales como los imaginarios condicionan a las personas que los habitan y tienen un efecto sobre los viajeros que los visitan. Quien decide emprender un viaje lo hace partiendo de determinados patrones mentales que

¹ El presente artículo se enmarca en el proyecto de investigación “Construcción imagológica de España en la odepórica femenina de lengua alemana: sistematización desde una perspectiva de género” (CIAICO 2022/105) de la Conselleria de Educación, Universidades y Empleo de la Generalitat Valenciana.

son los que definen el viaje como tal y que contribuyen a la construcción del espacio visitado.

En el contexto de esta diferenciación geográfico-imagológica, la Península Ibérica ocupa una posición muy singular, ya que es en ella donde sobre todo a partir de finales del siglo XVIII el viajero septentrional busca su opuesto y proyecta sus anhelos e imágenes preconcebidas. La idealización del sur en el atlas cognitivo alcanza su punto álgido con el Romanticismo, pero continúa desarrollándose hasta bien entrado el siglo XX. Un breve recorrido histórico-cultural permitirá observar cómo esta construcción mental del sur y del Mediterráneo se irá asociando cada vez más a la idea de un paisaje geográfico costero concreto y cómo la percepción romántico-oriental dará paso paulatinamente a una visión mucho más prosaica.

Desde la Antigüedad los Alpes han representado una línea divisoria culturalmente aceptada entre el norte y el sur, una frontera natural que divide el continente en dos mitades desiguales: países mediterráneos / países del norte. Sin embargo Grecia e Italia -ambas cuna de la cultura occidental- fueron incluidas en gran medida en los discursos identitarios europeos, mientras que una parte importante del sur de Europa quedaba excluida: aquella que se hallaba tras la frontera añadida de los Pirineos, una frontera geográfica y cultural, pero también psicológica, que separa a la Península Ibérica no solo del resto de Europa, sino también de los demás países mediterráneos. La línea divisoria mental entre norte y

sur transcurre a la vez por algún lugar del Mediterráneo. En un intento de definir el “espacio mediterráneo”, David Abulafia se refiere exclusivamente al propio mar:

“Mi “Mediterráneo” es decididamente la superficie del propio mar, sus costas y sus islas, en especial las ciudades portuarias que fueron los principales puntos de partida y de llegada de aquellos que lo cruzaban, una definición más restringida que la del gran precursor de la historia mediterránea, Fernand Braudel, quien abarcaba, en algunas ocasiones lugares más allá del Mediterráneo; pero el Mediterráneo de Braudel, y el de la mayor parte de quienes han seguido sus pasos, era una masa de tierra que se extendía mucho más allá de la línea de la costa, y no solo una cuenca llena de agua, y sigue vigente la tendencia de definir el Mediterráneo con relación al cultivo de la aceituna o a las cuencas de los ríos que lo alimentan.” (Abulafia 2013: 7s.)

Sin embargo la concepción del Mediterráneo de Fernand Braudel, como sugiere Abulafia, se extiende mucho más allá del mar propiamente dicho:

“El Mediterráneo corre así, desde el primer olivo que uno encuentra cuando viene del norte, hasta los primeros palmares compactos que surgen con el desierto. Para el que “baja” del norte, el primer olivo le sale al encuentro tras el “cerrojo” de Donzere, sobre el Ródano. El primer palmar compacto surge (no cabe otra palabra) al sur de Batna y de Timgad, cuando

franqueamos el Atlas sahariano por la puerta de oro de El Kantara.” (Braudel 1989: 19)

De una manera u otra, la disonancia cultural entre ambos lados de esta imaginaria línea divisoria, como han analizado con detalle Abulafia, Horden y Purcell entre otros, sugiere que las potencias industriales más avanzadas de la Europa septentrional han impuesto o proyectado sobre la parte meridional una variedad de culturas e imágenes. Por lo tanto, la línea norte-sur no es en absoluto un eje simétrico, ni tampoco un espejo geográfico-histórico y desde luego no opone dos espacios unificados homogéneos, aunque así lo han transmitido durante mucho tiempo el arte y la literatura y con frecuencia siguen haciéndolo en la actualidad los medios de comunicación. Pero España no representa solo el sur, sino también el oeste. El punto cardinal occidental se definió en la Antigüedad precisamente donde el mar Mediterráneo se fundía con el Atlántico y comenzaba un nuevo continente: en el Estrecho de Gibraltar. A diferencia del oscuro norte o el mítico este, el oeste se resistió durante mucho tiempo a cualquier descripción topográfica y se convirtió en una puerta imaginaria a lo ignoto y misterioso -el fin del mundo conocido-, una idea que quedó arraigada al país durante mucho tiempo.

Teniendo en cuenta que la costa mediterránea española se encuentra exactamente en la intersección entre el sur y el oeste, por un lado, y entre Europa y África (y el Mediterráneo y el Atlántico), por otro, este espacio casi estratégico parece poseer una peculiaridad que no presentan otros países del sur o del Mediterráneo: España es un país

con una triple ocupación: meridional, oriental y occidental. El componente meridional remite a la noción de una tierra elísea y apenas explorada, romantizada desde el siglo XVIII. Aunque la dicotomía norte-sur se amplió en los siglos XVIII y XIX con la división intelectual europea entre oriente y occidente, durante el Romanticismo se observa una mayor idealización del sur. Alejado de los paradigmas climáticos de la Ilustración², el interés por el sur se desplazó cada vez más de Italia y Grecia a España. Se ignoró el oscuro pasado de España y se suprimieron las antiguas imágenes de fanatismo religioso, intolerancia y atraso³ en favor de ideas romantizadas e idealizadas. Directamente relacionada con ello está la influencia oriental, que se remonta al pasado árabe de España⁴

2 En el paradigma climático, las condiciones climáticas transforman los espacios geográficos en espacios culturales. La teoría climática ilustrada de Montesquieu (1748), entre otras, contribuyó a subrayar los aspectos negativos de los países meridionales al extraer conclusiones de los argumentos climáticos relativos a la mentalidad y la situación política. Según ésta, el aire caliente era responsable de que los pueblos de los países cálidos fueran perezosos, más vengativos y astutos que los de los países fríos, lo que concordaba plenamente con el aborrecimiento francés de todo lo español y presumiblemente también pretendía legitimar la superioridad gala. La imagen que el arqueólogo e historiador del arte alemán Winckelmann tenía del sur o, más exactamente, de la región mediterránea y de sus gentes, era por el contrario muy positiva: los habitantes de allí eran supuestamente más hermosos, más elegantes y con mayores dotes artísticas (Winckelmann, Johann Joachim: *Geschichte der Kunst des Altertums*, 1764). Años más tarde, cuando Winckelmann viajó al sur de Italia, se sorprendió al descubrir que muchas de estas características positivas y elogiosas que había atribuido a sus habitantes no se correspondían con la realidad (cf. Richter 2009: 156). Johann Gottfried Herder (*Ideen zur Geschichte der Philosophie der Menschheit*, 1785) y el entusiasta viajero suizo Karl Victor von Bonstetten (*Der Mensch im Süden und der Mensch im Norden oder über den Einfluß des Klimas*, 1825) también contribuyeron a este idealismo antropológico.

3 Se intentó obviar la historiografía de los siglos XVI y XVII, que caracterizó al país como una nación imperialista y despótica debido a su intolerancia eclesiástica por parte de la Inquisición, su fanatismo religioso, sus ambiciones políticas y económicas sin escrúpulos y su crueldad en la esclavización de los indios en las colonias americanas o en la expulsión de judíos y moriscos. Para más información vid. Pérez, Joseph. *La leyenda negra*. Madrid: Gadir, 2012 y Kamen, Henry. *The Spanish Inquisition: A Historical Revision*. New Haven: Yale University Press, 2014.

4 El dominio árabe comenzó con la conquista de España en el siglo VII y duró hasta finales del siglo XV.

y que es responsable de la representación del país como un oriente del mundo occidental, sobre todo en los relatos de viajes románticos. Por último, la clasificación occidental está relacionada principalmente con la historia de España del siglo XX y XXI. Desde la transición de la dictadura española a la democracia (1975-1978) España se considera una parte reconocida del mundo occidental, es decir, de la Europa moderna y civilizada.

El país se transforma así en una superficie de proyección casi mítica; es un espacio geográfico concreto con un aura inmaterial, y tanto el Mediterráneo como el sur se convierten en espacios de fronteras que se dibujan discursiva y mentalmente. Una consulta selectiva en el motor de búsqueda de Google puede servir como ejemplo ilustrativo de ello. Según se introduzca el término “España” en la web alemana o en la española, se obtienen resultados diferentes, personalizados según la región. Las imágenes en «www.google.de» (Alemania) muestran casi exclusivamente paisajes de playa. Las vacaciones junto al mar y el turismo son aquí el denominador común, y la costa mediterránea española y las Islas Baleares se convierten en metonimia de todo el país.

Si se busca el término en «www.google.es» (España), se observa que la mayoría de imágenes son representaciones cartográficas. La (auto)imagen del sur se caracteriza por los lugares de interés cultural y las ciudades más conocidas (Madrid, Sevilla, Barcelona), mientras que los paisajes mediterráneos sólo aparecen esporádicamente.



Ejemplo de una búsqueda en el motor de búsqueda Google en su versión alemana.



Ejemplo de una búsqueda en el motor de búsqueda Google en su versión española.

Por lo tanto, la asociación de España con el paisaje costero mediterráneo o con un paraíso vacacional en la playa se limita principalmente a la visión alemana o septentrional y no desempeña un papel destacado en la autopercepción.

Algo similar ocurre cuando se introduce el término “sur”: En el buscador alemán aparecen prácticamente las mismas imágenes que con el término “España”:



Ejemplo de una búsqueda en el motor de búsqueda Google en su versión alemana

En el buscador español, sin embargo, las imágenes se refieren principalmente al sur de Sudamérica, que en realidad se corresponde más con las ideas geográficas y climáticas del norte, es decir, nieve y frío en lugar de playas y sol:



Ejemplo de una búsqueda en el motor de búsqueda Google en su versión española.

Por tanto, la incoherencia en la comprensión de los términos geográficos no solo se da entre el norte y el sur, sino también es evidente entre los países meridionales y mediterráneos.

Esta divergencia de términos geográficos se observa de manera similar en la propia definición del término. El diccionario alemán de Duden propone dos (o tres) significados, refiriéndose el último precisamente a la Europa meridional:

1. dirección cardinal opuesta al norte, en la que el sol alcanza su posición más alta al mediodía.
2. a. hacia el sur, zona sur, parte (de un país, territorio, etc.)
b. la zona de los países del sur; la zona sur de la tierra, especialmente el sur de Europa⁵ (Duden 1989: 1497)

En el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, sin embargo, no se hace referencia al sur de Europa y se define el término principalmente como punto cardinal.

1. m. Punto cardinal del horizonte en dirección al Polo sur, que coincide con la posición del Sol a mediodía. (Símb. S).
2. m. Región o territorio situado en la parte sur de un país o de un área geográfica determinada. Los barrios obreros del sur.
3. m. Lugar situado al sur de otro lugar con cuya posición se compara. Los países al sur del Ecuador.
4. m. U. en aposición para indicar que lo designado por el sustantivo al que se pospone está orientado al sur o procede del sur. Capilla, viento sur.
5. m. Viento procedente del sur. (RAE 2023)

⁵ Traducción propia.

Estos resultados nos llevan a tres conclusiones:

1. Un relato de viajes no puede entenderse bien, si no se comparte la geografía mental del viajero. Para una correcta comprensión del texto es necesario tener en cuenta no solo el escenario geográfico, sino también el espacio imaginario, tanto del destino como del lugar de origen del viaje.
2. El viaje o el movimiento en sí es lo que contribuye a constituir el espacio como tal. Como dice el poeta, pintor e incansable viajero alemán Robert Gernhardt en el prólogo a sus memorias de viaje: “El camino es la meta, y si dejas de moverte, la meta también desaparece”⁶ (Gernhardt 2012: 5). El espacio se construye a través del viaje y no tiene validez como categoría establecida a priori.
3. En el caso de términos topográficos como “Mediterráneo”, “costa mediterránea” o “sur” debemos partir de un carácter emblemático del uso de la lengua. Una definición puramente geográfica es incompleta e inconsistente en todos los sentidos, ya que los términos conceptuales son específicos de cada cultura y su tiempo y, aunque parezcan traducibles desde un punto de vista meramente lingüístico, no son transferibles sin más a través de las fronteras nacionales. Esto es especialmente relevante para la comprensión

⁶ Traducción propia.

geográfica de la literatura de viajes⁷. El sur existe en dos planos: en el mundo real -aunque no pueda definirse cartográficamente con exactitud- y discursivamente, es decir, a través de los textos que hablan de él. Del mismo modo, existe una costa mediterránea imaginada y otra real cuya frontera no puede determinarse con precisión y que, al mismo tiempo, constituye una idea en un atlas cognitivo.

La costa mediterránea española

La perspectiva septentrional, en particular, presenta el Mediterráneo como un paisaje geográfico-espiritual. Los alemanes carecen, como muy bien observa Dieter Richter (Richter 2014: 77ss.), de mar propio, porque el mar Báltico, a pesar de su importancia como zona de comercio marítimo durante la época hanseática, nunca fue comparable al Mediterráneo desde un punto de vista climatológico ni cultural. No es de extrañar, por tanto, que los viajeros alemanes en particular buscaran “su” mar en otra parte y proyectaran en él sus propias fantasías.

Sin embargo, como demuestra Alain Corbin en su detallado estudio sobre el descubrimiento del litoral, el amor por el Mediterráneo se desarrolló relativamente tarde. El deseo colectivo por la costa comenzó a extenderse a partir del siglo XVIII y se relacionaba en sus inicios

⁷ Sigrid Weigel ya señaló este aspecto en su destacado ensayo sobre los diferentes significados del concepto espacial en el contexto de los estudios culturales europeos y angloamericanos sobre el giro topográfico (Weigel 2002: 151-165).

exclusivamente con las “mareas tormentosas” (Corbin 1994: 80) de los mares septentrionales (Océano Atlántico, Mar Báltico, Mar del Norte) y con el efecto terapéutico y revitalizante de sus embravecidas y frías aguas. Hasta bien entrado el siglo XIX, el Mediterráneo, más tranquilo y cálido, y sus playas costeras seguían suscitando más aversión que interés:

“En la segunda mitad del siglo XVIII, no sólo las playas sino las costas mediterráneas en su conjunto suscitaban tristeza, incluso repugnancia. A los viajeros del norte no les gustaban las rocas desnudas y peladas, las laderas de piedra amarillo ocre expuestas al sol abrasador. Los paisajes costeros de la Provenza y la Costa Azul sólo parecen admirables cuando están cubiertos de naranjos o limoneros, o cuando ofrecen la imagen de playas serenas rodeadas de verdes jardines.”⁸ (Corbin 1994: 202)

No hay que olvidar que espacios como la costa y la playa, pese a carecer de límites claros, son zonas de transición entre la tierra y el mar. No pertenecen al *mare liberum*, tal y como ya lo definía el jurista y escritor neerlandés del siglo XVII, Hugo Grotius, ni tampoco forman parte de espacios portuarios de intercambio económico. Son, como resume Niehaus, zonas de naturaleza “salvaje” (Niehaus 2020: 39). No fue hasta finales del siglo XIX cuando comenzaron a concebirse como un espacio estético y cuando la perspectiva del viajero septentrional pasó a entender este

8 Traducción propia.

espacio mediterráneo como un paisaje cultural virtual, como expresión de una concepción y epítome de la visión del sur que contrastaba con el norte oscuro, frío y disciplinadamente racional.

Esta mayor idealización del sur iba acompañada de un entusiasmo generalizado por todo lo oriental, que se unía a la división intelectual y cultural europea entre Oriente y Occidente. Oriente, como lugar lejano y misterioso, tenía un efecto tan seductor sobre los lectores y espectadores como el sensual y soleado sur, y contribuyó igualmente a la popularidad del exotismo literario y artístico. El escritor alemán Anton Stegmann, por ejemplo, siendo todavía un joven estudiante de teología en Tubinga, reflexionaba sobre su próximo viaje en una cálida noche de verano de 1908 de la siguiente manera:

“Lejos en el sur, la bella España” sonaba en mis oídos desde hacía años. Ahora lo soñaba como un hogar y como un país con los mayores y más fuertes encantos. Me deleitaba con los sitios moriscos de Granada, Córdoba, Sevilla, Valencia, caminaba en el paraíso en Aranjuez y en las orillas de la costa, me bañaba en la luz del sol español, escuchaba los fandangos y ya veía los “pueblos españoles”, dormía aventuradamente bajo palmeras o en jardines de naranjos y olivares. En mi orgullosa anticipación, esperaba ser un chico bronceado, apenas reconocible por una incipiente barba.”⁹ (Stegmann 1928: 7)

⁹ Traducción propia.

La geografía periférica de España en los confines de Europa evoca para Stegmann, al igual que para la mayoría de los viajeros alemanes de la época, una tierra arcádica y exótica incluso antes de su viaje. Nos encontramos aquí con construcciones topográficas del intelecto que se cargaban subjetivamente en el lugar de origen, con las coordenadas de una geografía mental que a menudo solo se constituían a través de la imaginación. El arte y la literatura se convertían en el medio para dejarse seducir por la idea de algo nuevo y extranjero. En este contexto, España y el sur prometían el paraíso sobre la tierra y posibilitaban una huida espiritual y real del frío y gris norte hacia paisajes soleados y mediterráneos.

La representación de cálidas tierras lejanas correspondía, por tanto, a los sueños y pensamientos utópicos y, de paso, cumplía una función escapista. Así se explican las numerosas creaciones artísticas y literarias que, en torno a 1900, trataban del añorado sur. En 1896, el poeta simbolista alemán Stefan George se quejaba de que se había acusado a todo el movimiento artístico en torno a su revista *Blätter für die Kunst*¹⁰ de ser excesivamente meridional y no lo suficientemente alemán. Sin embargo, afirmaba George, “la más destacada y natural de todas las características del pueblo alemán es buscar la plenitud en el sur”¹¹ (George 1896: 35). Solo unos pocos años más tarde Friedrich Nietzsche

10 *Blätter für die Kunst* (Hojas para el arte) fue una revista literaria fundada por Stefan George en 1892 y editada por Carl August Klein, cuyo programa estético se basaba en esencia en el principio estético de “l’art pour l’art”.

11 Traducción propia.

describiría el sur “como una gran escuela de curación en las cosas más espirituales y en las más sensuales, como una plenitud solar y una transfiguración solar incontenibles”¹² (Nietzsche 1900: 227), habiendo hecho referencia ya en su conferencia sobre *Homero y la Filología Clásica* de 1869 al “anhelo germánico por el sur” (Nietzsche 1869: 9).

Con el comienzo del siglo XX llama la atención que apenas se encuentran descripciones de viajes que se refieran de manera concreta a la costa mediterránea. Los viajeros que visitaron ciudades como Barcelona, Sagunto, Valencia, Denia o Alicante apenas se fijaron en el paisaje marítimo, y el Mediterráneo aparece en estas descripciones viajeras solo como telón de fondo de una tierra paradisíaca de aspecto oriental. A los propios habitantes costeros les pasaba algo similar. La economía de muchos pueblos se sustentaba en el mar y, sin embargo, vivían espiritualmente de espaldas a él, ya sea por desconfianza o por miedo (a piratas, a conquistadores y a todo lo desconocido y extranjero en general). Los pueblos de la costa tenían su mirada vuelta hacia el interior, mientras que en las playas había poco más que pobres cabañas de pescadores y antiguas torres de vigía sin función.

Con la segunda mitad del siglo XX, esta percepción del Mediterráneo cambia y se asocia con mayor frecuencia e intensidad a la idea de un paisaje geográfico costero concreto. Los responsables son, por un lado, el turismo de masas y, por otro, los nuevos medios audiovisuales, que influyen decisivamente en la imagen de la costa y sustituyen el

¹² Traducción propia.

imaginario tradicional de los viajes. Si el Mediterráneo español era antes un mito literario, una idea homogenizada y unificada de un espacio que no existía como tal geográficamente, con la segunda mitad del siglo se convierte en un paisaje concreto: un paraíso vacacional de ensueño o una pesadilla de la construcción urbanística.

Los años treinta y cuarenta estuvieron marcados por los de la guerra civil española. Como apunta Sáchenz, “la hostilidad exterior y la autarquía impuesta por el nuevo régimen forzaron un aislamiento y una penuria económica que iba a retrasar durante casi dos décadas la enorme tarea de la reconstrucción y modernización del país” (Sánchez 2001: 203). Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, comenzó a extenderse una nueva forma de viajar en la que cambiaba el viajero, el tiempo, el coste, los medios y, por último, el propio destino del viaje, entendido este último no sólo geográficamente, sino también como lo que se buscaba y esperaba encontrar al viajar. Tras años de carencia, la gente anhelaba viajar al soleado sur, y ahora que el Mediterráneo ya no desempeñaba un papel tan significativo a nivel comercial o militar (cf. Abulafia 2013: 798), su costa pronto se convirtió en uno de los destinos turísticos más populares de los viajeros alemanes.

A diferencia de la popular Italia, España seguía considerándose un país remoto, pero una vez superado el desastre de las posguerras española y europea pudo dar comienzo el desarrollo de una industria turística que permitió acercar la Península a los centroeuropeos. El inicio de una

política económica germano-española y la creciente expansión de la red de transportes contribuyeron a que el número de turistas alemanes aumentara exponencialmente, de manera que en 1964 el país ya ocupaba la primera posición en el turismo mundial. Cuatro factores favorecieron decisivamente el cambio de este posicionamiento:

- la diversidad de la riqueza natural y cultural
- la política reguladora, la promoción del turismo y el Plan Nacional de Estabilización Económica¹³ de Franco
- la potenciación del tráfico aéreo
- la influencia favorable del crecimiento económico de Europa Occidental
- Según los datos estadísticos del Ministerio de Información y Turismo, el primer millón de visitantes se registró en 1951; en 1965 ya había más de veinticuatro millones, la mayor parte procedente de Alemania (cf. Sánchez 2001: 204).

Había buenos argumentos publicitarios para unas vacaciones en España. El turista ya no buscaba el mar como expresión metonímica de una actitud idealizada ante la vida, sino un lugar geográfico concreto del y para el placer: playas y sol, además de diversión y buena gastronomía. El bajo coste de la vida en comparación con Francia e Italia favoreció la expansión de los paquetes turísticos baratos que permitieron

¹³ Esta reforma económica, aprobada en 1959, tenía en realidad más por objeto fomentar el turismo en la costa mediterránea que modernizar y estabilizar el país, como demuestra el gran número de trabajadores españoles que tuvieron que emigrar a Alemania y Francia debido a la mala gestión española en los años sesenta y setenta.

la irrupción del turismo de masas y supusieron un punto de inflexión para España en el contexto europeo, desmitificando decisivamente el país y la costa mediterránea. Citando las divertidas palabras de Abulafia: “Así que el avión y el bikini, dos inventos que no podían estar más alejados en términos tecnológicos, cambiaron las relaciones entre el Mediterráneo y el norte de Europa en la segunda mitad del siglo XX”¹⁴ (Abulafia 2013: 804).

El gobierno de Franco concedió préstamos muy ventajosos para la construcción de una infraestructura hotelera y mantuvo los precios bajos. Así, en las décadas de 1960 y 1970 se pudo producir una fuerte expansión de la infraestructura del turismo de masas, que condujo a un aumento igualmente masivo del número de veraneantes, algo de lo que daba cuenta la prensa nacional:

“El turismo se entroniza así definitivamente como la primera industria productora de ingresos, con un millón de puestos de trabajo. Lo que Marshall no nos dio -decía certeramente Sanchez Bella¹⁵- nos lo ha traído el turismo, ese gran fenómeno universal de nuestro tiempo, que distingue a España con su presencia masiva, con un acercamiento cada vez mayor y realmente impresionante. La afluencia turística ha batido sus marcas y se proyecta sobre nuestra Patria de manera que no deja lugar a dudas sobre el futuro. Los que eligen saben por qué lo hacen, y si vamos en

¹⁴ Traducción propia.

¹⁵ Alfredo Sánchez Bella fue ministro de Información y Turismo en España desde octubre de 1969 hasta junio de 1973.

cabeza de Europa por los ingresos en este concepto, es por algo. Resulta curioso, cuando algunos pretenden negarnos nuestra condición de europeos en virtud de títulos que ellos conceden caprichosamente o mantienen absurdas campañas sobre lo que aquí pasa. La verdad es comprobada siempre por quienes vienen con ojos limpios de prejuicios.” (*Amanecer...* 1973: 5)

El hecho de que España fuera una dictadura no tuvo apenas influencia en veraneantes y operadores turísticos. Las guías de viaje solo mencionaban el régimen político de forma superficial y nutrían la mentalidad colectiva del imaginario europeo con imágenes de folklore popular fuertemente estereotipadas. A cambio de la entrada de divisas, al veraneante extranjero se le permitía gozar de mayor libertad que los propios ciudadanos españoles.

El auge del turismo dio lugar a un extraordinario número de publicaciones, especialmente entre los turistas alemanes, considerados desde hace años, según datos de la Organización Mundial del Turismo (UNWTO), de los más viajeros del mundo. Los relatos de viaje inspirados en las aventuras y descubrimientos de viajeros eruditos y autores románticos en su recorrido por la geografía ibérica dieron paso paulatinamente a guías de viaje especulativas orientadas al mercado y a la cultura turística, y el tradicional viaje educativo se fue transformado en un viaje de placer, a menudo reducido a un recuerdo vacacional. Si antaño la región mediterránea apenas se percibía como evidencia, ahora se materializaba como mero escenario turístico.

El rápido proceso de democratización y el fortalecimiento de las prestaciones de una infraestructura turística estable contribuyó decisivamente a que España dejara de ser el paisaje exótico de reminiscencias orientales y se mostrara como un país cada vez más europeizado. El viajero ya no buscaba la concreción de Oriente en el Mediterráneo y, a diferencia de otros destinos más lejanos, la Península Ibérica satisfacía y sigue satisfaciendo otros anhelos sin tener que aventurarse demasiado. El Mediterráneo ofrece un exotismo atenuado y permitir descubrir la otredad sin necesidad de recorrer grandes distancias ni enfrentarse a grandes choques culturales.

Pero esta modernización acarrea toda una serie de perjuicios que la costa mediterránea está acusando. En su viaje por España de 1968, la pareja de poetas alemanes Hans-Jürgen Heise y Annemarie Zornack recordaba las impresiones del escritor alicantino Gabriel Miró, que describía el antaño pueblo pesquero de Benidorm a principios del siglo XX con las siguientes palabras:

“Pueblo claro y recogido. Dentro de los azules, paredes de aristas de espigas, contornos de nitidez de sal. Casas volcándose sobre cantiles de color de limón; casas con lonas de faluchos. Entre los remos y salabres, una higuera que mana su olor caliente y espeso como una resina.”(Heise 1976: 31)¹⁶

Estas palabras de Miró ilustraron un folleto

¹⁶ En el libro de Heise y Zornack este pasaje está traducido al alemán. La versión española aquí citada corresponde al texto original de Gabriel Miró.

publicitario del Ministerio de Información y Turismo de 1975, algo que la pareja de poetas calificaría de “puro cinismo” a la vista de la brutal arquitectura de rascacielos que existía en la ciudad de Benidorm y sus alrededores en los años setenta.

Hanns Buisman fue de los últimos viajeros alemanes en visitar España durante la dictadura franquista (1972) y, aunque resulta obvio que la función primaria de su texto es el de guía de viajes (se dan toda una serie de instrucciones y consejos prácticos sobre medios de transporte, rutas de viaje, alojamiento, precios, etc.), la descripción de la costa atestigua una percepción igualmente aleccionadora y desilusionada:

“Al sur de Gandía comienza la extensa zona de vacaciones y recreo de la Costa Blanca, cuyo litoral se denominaba anteriormente Costa del Azahar. A partir de aquí, la misma imagen se repite por todas partes. Donde antes había pequeños pueblos de pescadores, se levantan largas hileras de rascacielos y bloques de hormigón con apartamentos vacacionales y modernos hoteles. Las modestas hileras de casas de una sola planta donde vivían los pescadores se han transformado en tiendas señoriales y lugares de ocio, con multitudes de veraneantes vestidos de colores y un alarmante número de coches que se agolpan entre ellos. Todo empezó a finales de los años 50 en Benidorm, a 40 kilómetros al norte de Alicante. Por aquel entonces, la pequeña y bonita

ciudad con su pintoresca colina-castillo entre dos hermosas playas de arena aún tenía unos 5.000 habitantes. Sólo diez años después, varias hileras de rascacielos se extienden seis kilómetros a lo largo de la playa. En temporada alta, la ciudad acoge a más de 80.000 personas. Jávea, Moraria, Calpe, Altea y Villajoyosa también experimentaron un desarrollo similar. En las afueras del norte de Alicante alcanzó su punto álgido, con una cadena ininterrumpida de bloques planos que se extiende a lo largo de 10 kilómetros desde Campello, pasando por Playa San Juan, hasta el Cabo de las Huertas.”¹⁷ (Buisman 1978: 146s.)

El hecho de que la costa mediterránea y sus playas se destaquen aquí como el destino preferido del nuevo viajero turístico es indicativo de la modernidad que estaba llegando rápidamente a España, provocando un cambio fundamental en la realidad sociocultural y geográfica. Una portada del año 1973 de la prestigiosa revista *Der Spiegel* muestra de manera ejemplar cómo el turismo contribuía a esta pesadilla vacacional: un turista alemán, representado como estereotipado bebedor de cerveza y escaso interés intelectual¹⁸, está repantigado sobre una costa mediterránea desnaturalizada y cubierta de altos edificios de pisos vacacionales y hoteles.

¹⁷ Traducción propia.

¹⁸ Bajo su mano derecha el turista sujeta, además de una botella de cerveza y un puro, el tabloide Bild, célebre por su lenguaje incendiario y carácter sensacionalista y objeto de frecuentes críticas por parte del mundo académico-intelectual.



©W DER SPIEGEL 35/1973

Durante su segundo viaje a España, en 1987, el matrimonio Heise-Zornack percibe incluso con mayor brutalidad los pecados medioambientales que aquejan al país. Como viajeros “tradicionales”, ambos rechazan los viajes combinados y paquetes turísticos y buscan la experiencia individual, intentando mantener el prestigio de los viajes de antaño. El factor decisivo ya no es a dónde se viaja, sino

cómo se viaja, y la pareja busca diferenciarse del viajero-turista medio. Testigos de la destrucción sistemática de la naturaleza y de las consecuencias de una civilización que se desmorona por el consumismo y el frenesí de la construcción, la pareja busca zonas que aún posean su aroma primigenio y no hayan caído presa de la locura de los tiempos moderno. Las llaman “camino hacia el offside turístico” (*“Schritte ins touristische Abseits”*), pero no las encuentran en la costa. El melancólico parón del país es palpable en cada capítulo y la sensación de que esta España sólo representa los contornos de una época de transición invade al lector.

“Las costas se han desnaturalizado, se han sobreconstruido. Cascos antiguos como Benidorm y Torremolinos, que estaban llenos de un ambiente único, son sinónimo de atrocidades arquitectónicas y de una vida vacacional del montón. Hoy en día, hay muy pocas playas en España donde los rascacielos no ocupen todo el espacio entre el mar y las montañas costeras. El progreso, desterrado de la Península Ibérica durante siglos, ha entrado con la fuerza de un huracán y ha dejado su huella por todas partes.”¹⁹ (Heise 1987: 23s.)

Heise y Zornack buscan en vano una utopía; el mito atemporal de una España mediterránea preservada de la historia, pero que se extingue definitivamente en los años ochenta.

¹⁹ Traducción propia.

“La antigua España de los jardines profundos y las costas solitarias hace tiempo que se ha convertido en un mito, un acorde exótico que resuena desde una distancia temporal, una reminiscencia de color nostálgico. Si Salvador Dalí, en recuerdo de su infancia, pintó el Mediterráneo como un paño azul, una de cuyas esquinas levanta un niño desnudo que quiere descubrir secretos ocultos, el Mediterráneo no es ahora más que una piscina infantil superpoblada en la que los deportistas practican el esnórquel y en la que se vierten cada vez más aguas residuales urbanas e industriales, mientras se diezman las poblaciones de peces y se exterminan especies vegetales ya imposibles de cultivar.”²⁰ (Heise 1987: 29s.)

“ESPAÑA ES UNA CATÁSTROFE... si no sabes cuándo ir” es la contundente frase inicial de la *Guía de viaje para viajeros individuales* de Wolfgang Abel et al. (1986), que, como muchas otras guías de viaje de esta década en adelante, hace hincapié en los devastadores efectos del turismo de masas sobre el antaño paradisíaco y apacible paisaje costero. Costa mediterránea. De norte a sur: destrozada y degradada.

“En pocas palabras: toda la costa mediterránea está -con muy pocas excepciones- completamente sucia, masificada urbanísticamente y envilecida. Cuando llegamos a España hace 15 años, aún quedaban algunos lugares bonitos y acogedores, incluso en la Costa Brava. Hoy puede ahorrarse uno la búsqueda.

²⁰ Traducción propia.

En los casi 2.000 kilómetros de costa entre Port Bou y Gibraltar encontrará de todo menos un paisaje costero tranquilo y razonablemente intacto. Ríndase, la paciencia es inútil, la frustración aumenta tras cada curva.” (Abel 1986: 53)

“Este tramo de costa [Costa Blanca] también fue antaño un encantador paisaje mediterráneo. La zona costera, predominantemente llana, está muy irrigada, hay tierras cultivadas ricas en vegetación y estepas montañosas casi completamente desnudas, que en algunos lugares llegan hasta el mar y luego caen abruptamente. En el interior, los pueblos blancos con casas de forma cúbica se distinguen claramente del paisaje. Todo esto está siendo invadido -y en muchos lugares ya está cubierto- por las instalaciones del turismo de masas. Benidorm es sólo un ejemplo, aunque el más extremo, pero sigue atrayendo a millones de personas cada año...”²¹ (Abel 1986: 100)

Los excesos urbanísticos cometidos durante las décadas de los sesenta, setenta y ochenta se mostraron sobretudo, como apunta Andrés Martínez-Medina, en la colonización de la costa y el caos de las fachadas marítimas:

“En este periodo se produjo el mayor crecimiento urbano conocido en nuestro territorio. Todos los municipios multiplicaron su superficie edificada y la mayoría de esta se dispuso en paralelo a la costa.

²¹ Traducción propia.

Los pueblos pasaron de un frente urbano inferior a 1 km a una ocupación media de 4-6 km ya que el argumento del turismo fue la conquista de las vistas sobre el mar, se trataba de estar cerca de la playa. El litoral se había colonizado casi cumpliendo la profecía que anunciaba Cano Lasso en 1964 de que se estaba materializando una ciudad lineal a lo largo del Mediterráneo. Sin embargo, estos desarrollos eran fragmentarios, en muchos casos sin orden ni plan, y habían dejado sin resolver el borde de encuentro entre la trama urbana y el mar donde se extiende el espacio público por excelencia de una ciudad turística que es su paseo marítimo, que no había recibido la debida atención. [...] En el balance negativo también estaba la inmensa cantidad de paisaje destruido, la materia base del turismo.” (Martínez-Medina 2016: 182)

Lo que se ha ido formando gradualmente desde entonces es una relación de tensión que ya no existe entre el norte y el sur, sino entre Europa y el Mediterráneo y, más concretamente, entre Europa y España. Si la Península Ibérica debería tener una función de puente entre continentes debido a su situación geográfica, en el siglo XX y XXI esto ha llevado más a menudo al aislamiento que a la conexión, al igual que el Mediterráneo ha funcionado a menudo como un espacio de conflicto en lugar de contacto. La diferenciación de España de Europa, al igual que el norte del sur, sigue evocando ideas de contraste:

Por un lado, a nivel sociopolítico: así se refleja en el conflicto norte-sur, en los movimientos migratorios o de huida del sur al norte en busca de trabajo, seguridad y una vida mejor. El sur se representa como corrupto, perezoso, egoísta y no dispuesto al compromiso. Basta pensar en las mordaces siglas con las que la prensa británica en particular se refiere a los países mediterráneos desde finales de los años noventa: *PIGS* (Portugal, Italia, Grecia, España).

Por otro lado, a nivel socio-cultural: sigue existiendo la añoranza del cálido sur. En los siglos XX y XXI, el paraíso se concibe en términos de playa y sol, y España se transforma en una tierra estival idílica. La costa mediterránea promete el paraíso en la tierra. Esto se observa sobre todo en las representaciones paisajísticas de la costa mediterránea española en la publicidad, pero también prevalece en las imágenes mentales de los viajeros o turistas. “Vivimos en el Oeste y soñamos con el sur”, afirma Richter (Richter 2009: 183).

Entre el norte y el sur ha surgido un tercer espacio que ni siquiera representa el centro, sino precisamente la periferia, el borde de Europa, separado de los demás países por los Pirineos y el Mediterráneo: España. Los cruces y desplazamientos de las fronteras mentales y geográficas han influido decisivamente en las dimensiones discursivas y perceptivas del sur y del Mediterráneo, transformando la costa mediterránea en un sistema de coordenadas de los deseos.

Bibliografía

- Abel, Wolfgang, Michael Müller y Cornelia Stauch. *Spanien. Ein Landschafts- und Erlebnisführer für Individualreisende*. Badenweiler: Oase, 1986.
- Abulafia, David: *El gran mar. Una historia humana del Mediterráneo*. Barcelona: Crítica, 2013.
- Amanecer. *Diario Aragonés del Movimiento*, 23 de enero de 1973.
- Braudel, Fernand: *El Mediterráneo. El espacio y la historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Buisman, Hanns. *Spanien*. Olten und Freiburg im Breisgau: Walter-Verlag, 1978.
- Corbin, Alain. *Meereslust. Das Abendland und die Entdeckung der Küste*. Frankfurt am Main: Fischer, 1994.
- Der Spiegel*. “Spanien: Alptraum Tourismus”, 35, 1973.
- Duden. *Deutsches Universalwörterbuch*. Mannheim, Leipzig, Wien, Zürich: Dudenverlag, 1989.
- Fabian, Sina. “Massentourismus und Individualität. Pauschalurlaub westdeutscher Reisender in Spanien während der 1970er- und 1980er-Jahre”. *Zeithistorische Forschungen/Studies in Contemporary History*, 13, 2016: 61-85.
- George, Stefan. *Blätter für die Kunst*, 3/2, 1896.
- Gernhardt, Robert. *Hinter der Kurve. Reisen 1978-2005*. Frankfurt am Main: Fischer, 2012.
- Grotius, Hugo. *Mare Liberum, sive de jure quod Batavis competit ad Indicana commercia dissertatio*. Amsterdam: Lodewijk Elzevir, 1609. <https://oll.libertyfund.org/title/scott-the-freedom-of-the-seas-latin-and-english-version-magoffin-trans>. Acceso el 5 de enero de 2024.
- Heise, Hans Jürgen y Annemarie Zornack. *Die zwei Flüsse von Granada*. Düsseldorf: Claassen, 1976.
- Heise, Hans Jürgen y Annemarie Zornack. *Der Macho und der Kampfhahn*. Kiel: Malik, 1987.
- Hofmann, Franck y Markus Messling (eds.). *Leeres Zentrum. Das Mittelmeer und die literarische Moderne. Eine Anthologie*. Berlin: Kadmos, 2015.
- Horden, Peregrine y Nicholas Purcell. *The Corrupting Sea. A Study of Mediterranean History*. Oxford: Blackwell 2000.
- Martínez-Medina, Andrés. “Arquitectura del boom turístico

- (1953-1979)". *Canelobre, Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, 66, 2016: 166-185.
- Niehaus, Stefan. "Strandgut, Treibgut". *ZIG (Zeitschrift für Interkulturelle Germanistik)*, 2, 2020: 35-52.
- Nietzsche, Friedrich. *Homer und die klassische Philologie*. Ein Vortrag von Friedrich Nietzsche. Basel 1869. https://www.deutschestextarchiv.de/book/view/nietzsche_homer_1869? Acceso el 5 de enero de 2024.
- Nietzsche, Friedrich. *Jenseits von Gut und Böse. Vorspiel einer Philosophie der Zukunft*. Leipzig: RC. G. Naumann, 1900.
- Real Academia de la Lengua Española. *Diccionario de la lengua española*. Actualización 2023. <https://dle.rae.es/>. Acceso el 5 de enero de 2024.
- Richter, Dieter. *Der Süden: Geschichte einer Himmelsrichtung*. Berlin: Klaus Wagenbach, 2009.
- Richter, Dieter. *Das Meer. Geschichte der ältesten Landschaft*. Berlin: Klaus Wagenbach, 2014.
- Sánchez Sánchez, Esther M. "El auge del turismo europeo en la España de los años sesenta". *Arbor*, CLXX, 669, 2001: 201-224. <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/viewFile/918/925>. Acceso el 5 de enero de 2024.
- Stegmann, Anton. *Ins Herz Spaniens*. Heilbronn: Selbstverlag des Verfassers, 1928.
- World Tourism Organization (UNWTO). *Yearbook of Tourism Statistics, Compendium of Tourism Statistics and data files*. https://data.worldbank.org/indicator/ST.INT.DPRT?most_recent_value_desc=true. Acceso el 5 de enero de 2024.
- Weigel, Sigrid. "Zum 'topographical turn'. Kartografie und Raumkonzepte in der Kulturwissenschaften". *KulturPoetik*, 2/2, 2002: 151-165.